

Cuando los sueños ciudadanos no caben en las urnas

When Chilean dreams do not fit the ballot box

[Artículos de investigación]

Alfonso Vázquez Atochero*
Rosa Rabazo Ortega**

Recibido: 8 de abril del 2021
Aceptado: 14 de febrero del 2022

Citar como:

Vázquez Atochero, A. y Rabazo Ortega, R. (2022). Cuando los sueños ciudadanos no caben en las urnas. *Campos en Ciencias Sociales*, 10(2).
<https://doi.org/10.15332/25006681.7941>



Resumen

Entre la ciudadanía en general, y entre la juventud en particular, es muy habitual, y por ende preocupante, oír decir “yo paso de política”. Como *homo politicus*, podemos afirmar que no creemos en los partidos, en los gobernantes, en las corrientes, pero la política es inherente a la vida social, y por lo tanto imposible de separar del ser social de nuestros días. Como no podía ser de otra manera, en una sociedad donde una imagen vale más que mil palabras, los *mass media* condicionaron estas corrientes políticas, camuflando la manipulación bajo el espejismo de la información. En la división de poderes democráticos, tres quedaron evidenciados —el legislativo, el ejecutivo y el judicial—, pero un cuarto poder los sobrepasa: el poder de la prensa, aquella generadora de opinión, que es capaz de crear y destruir, de concebir gigantes de barro a los que destruye cuando más le conviene. En este ensayo trataremos de reflexionar respecto a si los grupos mediáticos apoyan a los bandos políticos afines o si estos son una invención de aquellos.

Palabras clave: política, gobierno, medios de comunicación.

* Universidad de Extremadura. Correo electrónico: alfonso@unex.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1657-8275>

** Consejería de Educación y Cultura, Extremadura. Correo electrónico: rrabazoo01@educarex.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4300-3282>

Abstract

Among citizens in general, and among the youth in particular, it is very common, and therefore worrying, to hear people say “I don’t care about politics”. As *homo politicus*, we can affirm that we do not believe in parties, in rulers, in currents, but politics is inherent to social life, and therefore impossible to separate from the social being of our days. As it could not be otherwise, in a society where a picture is worth a thousand words, the *mass media* conditioned these political currents, camouflaging the manipulation under the mirage of information. In the division of democratic powers, three were shown—the legislative, the executive and the judiciary—, but a fourth power surpasses them: the power of the press, the generator of opinion, which is capable of creating and destroying, of conceiving clay giants which it destroys when it suits it best. In this essay we will try to reflect on whether the media groups support the kindred political sides or whether they are an invention of the former.

Keywords: politics, government, media.

“*Economía*: Compra del barril de whisky que no se necesita por el precio de la vaca que no se tiene”.

“*Política*: conflicto de intereses disfrazados de lucha de principios. Manejo de los intereses públicos en provecho privado”

Ambrose Bierce, *Diccionario del Diablo*.

Política y control grupal, ¿binomio indisoluble?

Cuando el *homo sapiens* descubrió, tal vez por azar, que las semillas que recogía para comer podían multiplicar los alimentos si eran convenientemente sembradas, comenzó paulatinamente a dejar su existencia nómada en favor de una vida asentada en poblados. Seguidamente se dio cuenta de que la domesticación de animales le permitía tener acceso a carne, leche o huevos en su propio asentamiento, sin tener que salir de caza, además de acumular una serie de excedentes agrícolas y ganaderos que facilitaron su supervivencia en épocas de carestía.

Estos excedentes permitieron que la estratificación social variara sustancialmente con la institucionalización de las creencias, la seguridad y la gestión de productos que no eran necesarios de manera inmediata. La acumulación de bienes supuso la generación de beneficio y aparecieron, o se consolidaron de manera oficial, las figuras del jefe, el ejército y el guía espiritual, básicos en el desarrollo de las primeras civilizaciones, como lo son Mesopotamia, China, Asia, Egipto y las

culturas Olmeca y Carals, que comenzaron a florecer en torno a las vegas fluviales, ya que el control del agua ha sido otro de los elementos más importantes de poder.

Los poderes de iure y los fácticos caminaron de la mano conformando un complejo social que posibilitó la creación de unas complejas estructuras de control. La religión tomó forma, y una jerarquía perfectamente establecida ocupó el lugar de chamanes y curanderos, al tiempo que el poder político también se organizó y se encarnó en un personaje, al que a veces se le atribuía conexión divina, y que ya no era el mejor cazador, sino el que era capaz de manejar mejor a las masas que comenzaban a conglomerarse en torno a estos nexos de unión, como podrían ser la lengua, una divinidad común, un territorio o un clan. Y si la lealtad o la fe fallaban, nada mejor que el poder de las armas para hacer regresar las aguas a su cauce.

Política y religión son dos temas complicados de tratar. Ambos representan un estado, un sentimiento del ser. Sin embargo, cada persona tiende a exclusivizarlos, a hacerlos egoístamente suyos y pretender que sus opiniones se conviertan en axioma o dogma, sin aceptar opiniones adversas.

Ambrose Bierce, en su *Diccionario del Diablo* (1999[1911]) define la “política” como el “conflicto de intereses disfrazados de lucha de principios. Manejo de los intereses públicos en provecho privado” (p. 116). Etimológicamente, la palabra proviene del latín *politicus*, y este del griego *πολιτικός*; y no es por menos, pues fue en la Grecia Helénica donde se desarrollaron las polis, y donde la participación ciudadana en el ágora comenzó a hacer de la regulación de los usos sociales una práctica regular que dio paso a la creación de las instituciones políticas que heredaría Roma —y por ende el mundo occidental—, que tras veinticinco siglos de evolución han sentado las bases de los estados modernos. Siguiendo con la etimología de esta palabra, vamos a acudir al diccionario de la Real Academia Española, de donde extraemos cuatro acepciones:

5. adj. Dicho de una persona: Que interviene en las cosas del gobierno y negocios del Estado. [...]
7. f. Arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados. [...]
8. f. Actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos. [...]
9. f. Actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo. (RAE, 2022a)

Recurriendo, pues, al fondo de la cuestión, no podemos desacatar la necesidad de la política, pero en cuanto a la forma, nos queda mucho sobre lo que especular, y es lo que intentaremos en el presente ensayo.

No podemos, hemos visto, rechazar la necesidad de la política en cuanto que somos animales sociales —algunos incluso culturales—, y puesto que vivimos en grupo, y sin el grupo no somos nada, siempre van a surgir normas que regulen nuestra interacción con el otro. Estas normas estarán más o menos reguladas, a veces serán normas escritas, a veces se transmitirán oralmente; a veces serán dictaminadas por consenso, o al menos elegidas por una mayoría representativa; unas veces serán más justas y equitativas, otras más crueles e imparciales; pero el grupo necesita normas de convivencia, que surgirán de manera espontánea o por la búsqueda de ellas, y al igual que las normas se hacen necesarias, el líder es una figura que surge de manera natural. Dependiendo del tipo de grupo humano o sociedad, el líder atenderá a unas u otras cualidades: a veces será el más fuerte, a veces el más inteligente y otras veces el que aprovechó la oportunidad.

En el siglo XXI, el líder no será el más fuerte, ni el más culto, ni será una sola persona. El poder se repartirá en un complejo entramado tejido por grupos de presión, empresas y medios de comunicación. Efectivamente, contará con una cabeza más o menos visible, pero que no dejará de ser un espejismo del poder, una marioneta en manos de todos estos elementos presentes, pero más o menos camuflados, en la toma de decisiones.

En este mundo mediatizado, vamos a tratar de reflexionar sucintamente sobre algunos de estos poderes mediáticos que controlan desde la trastienda el devenir de las decisiones políticas. Decía Karl Marx (1843) que hay que someterlo todo a una crítica despiadada (Carta de Karl Marx a Arnold Ruge), y al ser uno de los filósofos más influyentes en panorama político contemporáneo, no vamos a dejar de hacer caso a su axioma, de manera que en este trabajo repasaremos de manera abstracta algunas de las fuentes que han generado el circo parlamentario actual.

¿La política es de derechas o de izquierdas?

Simbólica y semánticamente, el término “*derecho*” ha simbolizado la norma social a seguir, lo justo, lo correcto, y no solo por oposición a torcido, sino a izquierdo. El mismo Jesucristo, tras su resurrección, se situó “a la derecha de dios padre”. De derecha sale diestro y destreza, y el diestro es también un buen torero. Por el contrario, la izquierda supone hacer las cosas de manera diferente a la norma. Así, tener mano izquierda, es hacer las cosas con astucia, pero no de una manera evidente. El diccionario de la RAE (2022b) afirma que hacer algo a zurdas es hacerlo al contrario de como se debería. Si alguien se enfada y reparte tortas a diestro y siniestro, es que lo hace a dos manos —en latín, izquierda es *sinister*,

sinistra, sinistrum—. Sin embargo, el diestro es una persona hábil o que usa la mano derecha habitualmente, pero el siniestro es una persona con malas intenciones y también un daño o mal que puede ser indemnizado por una aseguradora. Levantarse con el pie izquierdo es señal de mala suerte, y en el juicio final los salvados se sitúan a la derecha y los condenados a la izquierda.

En otro orden de cosas, y también en otras latitudes, los zurdos también han sido objeto de represión social y hasta obligados a utilizar la derecha; en China, el izquierdo es el lado malo, y los zurdos han sufrido las mismas correcciones que en Europa, incluso se habla de seguir un sendero izquierdo cuando alguien se da a las actividades inmorales o ilegales; sus vecinos japoneses estaban autorizados a repudiar a sus esposas si estas eran zurdas; en el Islam, los zurdos son considerados sucios, dado que es la mano que tradicionalmente se ha usado para limpiarse tras la defecación; y los inuit también consideran a la persona zurda una hechicera. De vuelta a occidente, comer con la izquierda puede ser considerado de mala educación en algunos ambientes, y saludar con la mano izquierda, un insulto u ofensa.

Esta posición de contrarios irreconciliables también se ha trasladado al escenario político y ha marcado dos grupos diferenciados: la derecha y la izquierda. En los escenarios mediáticos la casta política de ambas facciones se esfuerza en aparentar una lucha dialéctica constante. Sin embargo, esta lucha es de cara a la galería, siempre una discusión muy de posado. La postura dicotómica izquierda vs. derecha es una idea anacrónica sin mucho sentido en una sociedad moderna en pleno siglo XXI. Ambos términos opuestos y su aplicación en política proceden del siglo XIX, de la época de la Revolución Francesa, cuando los partidos más revolucionarios, los *jacobinos*, se situaban en la parte de la izquierda de la sala, mientras que los más conservadores, los *girondinos*, partidarios de un avance moderado y no de una ruptura radical con el Antiguo Régimen y la monarquía, se situaban en la parte derecha de la sala. En medio se situaban los del *llano*, o el *pantano*, diputados que miraban hacia un lado u otro según la votación que se tratase.

Estas tres opciones mayoritarias, en un juego de poderes y contrapoderes, con momentos más tranquilos y momentos más violentos, se han venido conservando con el paso del tiempo, atacándose moderadamente y apoyándose sucintamente, pues son sabedoras que en el juego democrático que se pretende legitimar y vender a la sociedad que los elige, no tiene sentido el exterminio de una de las partes, pues sería aceptar que la democracia real aún no ha llegado.

Al igual que existe con todos los medios de control masivos mayoritarios — partidos políticos, iglesias, grupos mediáticos, etc.—, es necesaria la existencia de dos a tres poderes presuntamente opuestos, pero que no se explican el uno sin el otro: no hay derecha sin izquierda, no tiene sentido el cristianismo sin oposición a otras creencias, no tendría sentido El País sin El Mundo¹, ni el Real Madrid sin el Barcelona. Cualquier elemento externo que busque una evolución, un cambio o introducir aspectos novedosos en el juego ya establecido, tenderá a ser fagocitado por los elementos ya establecidos. El Real Madrid es el eterno rival del Barcelona, pero ninguno de los dos equipos soportaría la desaparición del otro, o la aparición de otro gran club que pudiera hacer sombra a uno de ellos. Las religiones mayoritarias tienen sus diferencias, pero se apoyan entre ellas y rechazan la aparición de otras confesiones.

De igual manera, pese a sus diferencias, los grandes partidos, tanto de derecha como de izquierda, mantienen posiciones muy próximas, y a pesar de su presunto constante enfrentamiento, no dudan en aunar fuerzas frente a la aparición de opciones alternativas que se sitúen a la derecha o a la izquierda del panorama dibujado por las fuerzas mayoritarias, ya que la alternancia de partidos proporciona a ambos el reparto establecido y ordenado del poder.

Volviendo a la revolución Francesa, y siguiendo con la misma idea, los *cordeliers* de Danton y Marat, a pesar de ampararse también en los métodos violentos de la época, eran la opción más democrática y abogaban por el sufragio universal que los *jacobinos*, pretendidamente liberales y progresistas, no se habían planteado ni aceptado —su nombre original era *Société des Jacobins amis de la liberté et de l'égalité*, Sociedad de los Jacobinos Amigos de la Libertad y de la Igualdad—. El movimiento de los *cordeliers* fue extinguido porque ofrecía un atisbo de vía de escape a lo que era considerado como normal en la época: la senda revolucionaria “oficial” defendía un nuevo régimen, instituciones nuevas y nuevas figuras en el panorama político de la época; esto era interpretado de diferente modo por *girondinos* y *jacobinos*, pero lo que ninguno de ellos estaba dispuesto a tolerar era un sufragio universal, ya que podía ser el inicio del fin del sistema de poder del que no querían dejar escapar.

Y si dentro del propio aparato revolucionario existían dudas de hasta dónde podría llegar el cambio una vez asimilado el movimiento y en plena expansión democratizadora, fuera del polvorín robespierriano la cosa es más clara: espíritu

¹ Los dos diarios españoles de más tirada, que claramente apoyan, cada uno de ellos, a uno de los dos partidos políticos mayoritarios.

revolucionario sí, pero adocenado. El Reino Unido, Francia y Estados Unidos del siglo XIX se explayaron en el discurso constitucional y democrático frente a los estados absolutistas, como el caso de la decadente dinastía borbónica en España, pero en ambos casos se defendió una situación conservadora, donde el desarrollo social no fuera motor de cambio. De hecho, los movimientos ciudadanos o en favor de estos, como la revolución Bolchevique que pretendió dar poder a los dueños del trabajo, eran mirados con recelo por las formas tradicionales de poder, ya fueran conservadoras o liberales, hasta el punto de jerarquizarse los totalitarismos según permitieran el desarrollo del sistema capitalista —fascismo italiano, franquismo— contra los que proponían un cambio económico —economías socialistas de los regímenes comunistas—. Los mercados o la evolución de la burguesía decimonónica han sido y son más tolerantes con una dictadura que con un cambio de sistema económico, por más justo y ecuánime que este sea, porque, por razones obvias, interesa más una mano de obra dócil y sin derechos que una ciudadanía formada y sindicada.

En Estados Unidos prefieren cambiar los términos, las formas, aunque en absoluto el fondo, ya que la alternancia de turno y la polaridad son mucho más rígidas. Formalmente allí hablan de republicanos y de demócratas, pero el uso de estos términos es bastante confuso: ¿no son todos democráticos en una democracia?, ¿no son todos republicanos en una república?, ¿es que los demócratas pretenden instaurar una monarquía?, ¿es que los republicanos pretenden derrocar la democracia?

Sea como fuere, a un lado y otro del Atlántico, la terminología política se rodea de una aureola de incompreensión y misterio. El poder sabe que la ignorancia es el estado óptimo para que el cambio no llegue. Y es que derechas e izquierdas, republicanos o demócratas, lo que buscan es que nada cambie, que todo siga igual, porque, por mucho que se afanen en negarlo, el poder atrae, y una vez que lo pruebas es difícil separarse. Esta erótica del poder es la que hace que una vez en el sillón la desidia se apoltrone y las promesas electorales y los ideales cojan polvo en cualquier repisa.

Por lo tanto, la idea de un gobierno institucionalizado no puede ser de izquierdas nunca. El poder no tiene sentido por separado, es decir, no es comprensible si no lo enfrentamos a sumisión. El pueblo, el ciudadano, debe resignarse y someterse —en menor o mayor medida— al poder, al control. Por ello, cualquier movimiento gubernamental va a ser de derechas, conservador y coartador, independientemente de las siglas o los discursos. Los grupos políticos, los grupos de control, muestran muy pocas diferencias entre ellos: republicanos o

demócratas, de izquierdas o de derechas... sus ideales no están tan lejanos. Porque al final ¿quién gobierna?, ¿un partido político?, ¿las empresas que los financian?, ¿los medios de comunicación que los apoyan?

Cuando los sueños no caben en las urnas

Muriel Barbery, en *La elegancia del erizo* (2007), reflexiona y nos cuenta que “los que saben hacer las cosas las hacen, los que no saben, enseñan a hacerlas, los que no saben enseñar, enseñan a los que enseñan, los que no saben enseñar a los que enseñan se meten en política” (p. 56). Los partidos políticos tienen un elemento legitimador con el que pretenden hacernos ver su necesidad para la sociedad. Se trata de las elecciones, bonita palabra, casi siempre vestida con perífrasis que pretenden dar consuelo al pueblo: la fiesta de la democracia. Algunos países obligan a sus ciudadanos a votar, en otros, no. Pero se nos pretende hacer ver que esta es la panacea. Mas, si reflexionamos, podemos llegar a una serie de cuestiones como las siguientes: ¿podemos creer en este sistema?, ¿realmente la urna da libertad?, ¿no es el sufragio en sí mismo una burda justificación de la clase política?

Normalmente las agrupaciones políticas cuentan con una legión de adeptos que votarán siempre al mismo partido, pase lo que pase y hagan lo que hagan. Sin embargo, en la nueva sociedad del siglo XXI se comienza a ver una desidia hacia lo que van considerando una farsa cada vez mayor. Porque realmente lo que votamos es qué señor o qué señora va a dar la cara frente a los votantes. No tenemos poder para decidir qué inversiones son más importantes, no decidimos en qué queremos que se gaste el dinero de nuestros impuestos, no cuenta nuestra opinión cuando nuestros gobiernos deciden hacer la guerra con el país vecino, no son tenidas en cuenta nuestras necesidades ciudadanas... simplemente votamos. Nuestro único papel en el juego político es una simple papeleta en la que diremos si queremos que sea el partido A o el B el que gestionará nuestra vida. Y realmente poco importará cuál de ellos sea: todo está diseñado para que el poder sea repartido con más o menos acierto temporal.

Salida de la renovación ideológica del mayo del 68, en los años posteriores hubo una frase, pacifista por excelencia, que invitaba a la objeción: “Imagínate si hay una guerra y no vamos nadie”. En el mismo orden, el premio nobel portugués José Saramago en su *Ensayo sobre la lucidez* (2004) nos habla de un hipotético colegio electoral en el que no se presentan los votantes, ni siquiera los presidentes y vocales de la mesa electoral —imagínate que hay unas elecciones y no votamos

nadie—. La derecha, el centro y la izquierda se ven burlados por un derecho más viejo que la propia democracia: la libertad y la desconfianza. Y eso asusta, más que una guerra, más que una bomba. Porque interesa un pueblo dormido, sin opinión. Interesa un rebaño antes que un conjunto de ciudadanos críticos.

Y aunque parezca lejana y utópica esta fábula contemporánea de Saramago, ¿tan lejos estamos de ella? Normalmente, y todo está calculado al detalle, las mayorías están muy repartidas y muy equilibradas. De esta distribución ya nos alertó Gauss. La función gaussiana aparece en numerosos contextos de las ciencias naturales, ciencias sociales, matemáticas e ingeniería. En estadística y teoría de probabilidades, lo que nos interesa desde el punto de vista sociológico y antropológico, las funciones gaussianas aparecen como la función de densidad de la distribución normal, el teorema del límite central o, tal vez más conocida, la famosa Campana de Gauss.

¿Cómo se traduce esto al contexto que nos ocupa? De los dos partidos mayoritarios, el vencedor siempre suele hacerlo por muy poco —dos o tres puntos porcentuales son cantados como una gran victoria—. Tomando un resultado electoral hipotético en Europa, podríamos decir previamente sin temor a equivocarnos que el partido A ganará con un 46 % de los votos, el B quedará con un 44 %, y el 10 % restante se lo repartirán las fuerzas minoritarias —nacionalismos periféricos, ecologistas, grupos de ultraderecha o de extrema izquierda—. Poco importa quién sea A y quién B: el poder se ira alternado cada una o dos elecciones. Tras este reparto matemático de posibilidades se esconde un perverso y complejo misterio social: cada agrupación política cuenta con un número fijo de fieles acérrimos a cada partido que nunca han cambiado ni cambiarán su voto, y con un porcentaje reducido de votantes que bien por su presencia/ausencia o bien por su alternancia política son los llamados a cambiar el turno de poder. Pero hasta aquí todo parece legítimo: los ciudadanos y ciudadanas ejercen su derecho con su voto responsable, y el representante político de todos ellos es el más votado, mientras que las opiniones más diversas y minoritarias pueden soñar con tener voz en los diferentes parlamentos si consiguen el número de votos pertinentes.

¿Pero qué ocurre cuando la campana de Gauss se ve truncada por su tercera parte? En las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 2009 votó un 33 % del censo (Parlamento Europeo, 2009). Los partidos que consiguieron más representantes, generalmente apoyados por sus sistemas mediáticos acólitos, demostraron su evidente euforia en el lance electoral. Pero el 51 % —mayoría absoluta— del 33 % del censo electoral no es más que el 17 % de este. Es decir que solo uno de

cada cinco ciudadanos en edad de votar apoyaron la opción triunfadora. O lo que es lo mismo, que el 77 % de los votantes se quedó en casa a la hora de votar. Estos datos dicen muy poco acerca de aquellos que pretenden ser los líderes políticos de un país o conjunto de estos. Este desencanto o desengaño electoral de un espectro cada vez más amplio de la población está indicando que, desgraciadamente, la jornada electoral se está convirtiendo en un elemento pseudolegitimador, en una excusa para la permanencia de un sistema caduco. Decía Salvador Allende “Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos” (Modak, 2008, p. 380). Pero la fuerza es sublime, y el avasallamiento, sutil; es difícil escapar de esta espiral.

Ley D’Hondt, el mayor insulto al votante

Si hemos puesto en tela de juicio la pertinencia del acto electoral en sí mismo, esta crítica se hace aún más legítima cuando comenzamos a profundizar en las entrañas del sistema. Y es que, tal como comenzábamos esta disertación, *hay que someterlo todo a una crítica implacable*. El sistema D’Hondt es una fórmula electoral utilizada para repartir los escaños, curules o bancas —según sea la terminología de cada país— de un parlamento o congreso, de modo aproximadamente “proporcional” a los votos obtenidos por las candidaturas. Entrecomillamos proporcionalmente porque, si analizamos los resultados electorales, nos damos cuenta de que realmente es un mecanismo perverso de continuidad; una herramienta para asegurar el poder estable a las fuerzas mayoritarias —esa pretendida dicotomía izquierda-derecha—, poniéndoselo muy difícil a una tercera opción, que generalmente viene a ser la posición de cambio, de progreso.

En los gráficos correspondientes a las elecciones nacionales en España en dos convocatorias consecutivas podemos sacar conclusiones propias sobre este elemento corrector del voto, teniendo en cuenta que: (1) las dos primeras columnas (en azul) son los datos absolutos; (2) de la tercera a la quinta (en amarillo suave) es la corrección actual; (3) de la séptima a la octava (en rosa) sería un hipotético D’Hondt sin demarcaciones regionales; y (4) de la novena al final (en verde) sería el sistema de Droop.

| | Votos | % votos | D'Hont Prov. | % Escaños | Difer. Esc./Votos | D'Hont Nac. Sin 3% | % Escaños | Difer. Esc./Votos | Droop Nacio. | Esc. por cociente | Resto Votos | Esc. Resto | % Escaños | Difer. Esc./Votos |
|----------------|-------------------|---------|--------------|-----------|-------------------|--------------------|-----------|-------------------|--------------|-------------------|-------------|------------|-----------|-------------------|
| PSOE | 11.026.163 | 42,59% | 164 | 46,86% | 4,27% | 157 | 44,86% | 2,27% | 152 | 151 | 62.959 | 1 | 43,43% | 0,84% |
| PP | 9.763.144 | 37,71% | 148 | 42,29% | 4,58% | 139 | 39,71% | 2% | 135 | 134 | 34.208 | 1 | 38,57% | 0,86% |
| CIU | 835.471 | 3,23% | 10 | 2,86% | -0,37% | 11 | 3,14% | 0,09% | 12 | 11 | 36.827 | 1 | 3,43% | 0,20% |
| ERC | 652.196 | 2,52% | 8 | 2,29% | -0,23% | 9 | 2,57% | 0,05% | 9 | 8 | 71.364 | 1 | 2,57% | 0,05% |
| EAJ-PNV | 420.980 | 1,63% | 7 | 2,00% | 0,37% | 6 | 1,71% | 0,08% | 6 | 5 | 57.960 | 1 | 1,71% | 0,08% |
| IU | 1.284.081 | 4,96% | 5 | 1,43% | -3,53% | 18 | 5,14% | 0,18% | 18 | 17 | 49.813 | 1 | 5,14% | 0,18% |
| CC | 235.221 | 0,91% | 3 | 0,86% | -0,05% | 3 | 0,86% | 0,05% | 3 | 3 | 17.409 | 0 | 0,86% | 0,05% |
| BNG | 208.688 | 0,81% | 2 | 0,57% | -0,24% | 2 | 0,57% | 0,24% | 3 | 2 | 63.480 | 1 | 0,86% | 0,05% |
| CHA | 94.252 | 0,36% | 1 | 0,29% | -0,07% | 1 | 0,29% | 0,07% | 1 | 1 | 21.648 | 0 | 0,29% | 0,07% |
| EA | 80.905 | 0,31% | 1 | 0,29% | -0,02% | 1 | 0,29% | 0,02% | 1 | 1 | 8.301 | 0 | 0,29% | 0,02% |
| NA-BAI | 61.045 | 0,24% | 1 | 0,29% | 0,05% | 1 | 0,29% | 0,05% | 1 | 0 | 61.045 | 1 | 0,29% | 0,03% |
| PA | 181.868 | 0,70% | 0 | 0,00% | -0,70% | 2 | 0,57% | 0,13% | 3 | 2 | 36.660 | 1 | 0,86% | 0,16% |
| BLOC-EV | 40.759 | 0,16% | 0 | 0,00% | -0,16% | 0 | 0,0% | 0,16% | 1 | 0 | 40.759 | 1 | 0,29% | 0,13% |
| PSM-EN,EU,E | 40.289 | 0,16% | 0 | 0,00% | -0,16% | 0 | 0,0% | 0,16% | 1 | 0 | 40.289 | 1 | 0,29% | 0,13% |
| CENB | 40.208 | 0,16% | 0 | 0,00% | -0,16% | 0 | 0,0% | 0,16% | 1 | 0 | 40.208 | 1 | 0,29% | 0,13% |
| ARALAR-ZUTI | 38.560 | 0,15% | 0 | 0,00% | -0,15% | 0 | 0,0% | 0,15% | 1 | 0 | 38.560 | 1 | 0,29% | 0,14% |
| LV-E | 37.499 | 0,14% | 0 | 0,00% | -0,14% | 0 | 0,0% | 0,14% | 1 | 0 | 37.499 | 1 | 0,29% | 0,15% |
| PAR | 36.540 | 0,14% | 0 | 0,00% | -0,14% | 0 | 0,0% | 0,14% | 1 | 0 | 36.540 | 1 | 0,29% | 0,15% |
| Totales | 25.483.504 | | 350 | | 15,40% | 350 | | 6,15% | 350 | 335 | | 15 | | 3,42% |

| | Votos | % votos | D'Hont Prov. | % Escaños | Difer. Esc./Votos | D'Hont Nac. Sin 3% | % Escaños | Difer. Esc./Votos | Droop Nacio. | Esc. por cociente | Resto Votos | Esc. Resto | % Escaños | Difer. Esc./Votos |
|----------------|-------------------|---------|--------------|-----------|-------------------|--------------------|-----------|-------------------|--------------|-------------------|-------------|------------|-----------|-------------------|
| PSOE | 11.288.698 | 44,36% | 169 | 48,29% | +3,93% | 162 | 46,29% | +1,93% | 156 | 155 | 50.578 | 1 | 44,57% | +0,21% |
| PP | 10.277.809 | 40,39% | 154 | 44% | +3,61% | 147 | 42,00% | +1,61% | 142 | 141 | 54.745 | 1 | 40,57% | +0,19% |
| CIU | 779.425 | 3,06% | 10 | 2,86% | -0,21% | 11 | 3,14% | +0,08% | 11 | 10 | 54.385 | 1 | 3,14% | +0,08% |
| EAJ-PNV | 306.128 | 1,20% | 6 | 1,71% | +0,51% | 4 | 1,14% | -0,06% | 4 | 4 | 16.112 | 0 | 1,14% | +0,06% |
| ERC | 291.532 | 1,15% | 3 | 0,86% | -0,29% | 4 | 1,14% | 0,00% | 4 | 4 | 1.516 | 0 | 1,14% | +0,00% |
| IU | 969.871 | 3,81% | 2 | 0,57% | -3,24% | 13 | 3,71% | -0,10% | 13 | 13 | 27.319 | 0 | 3,71% | +0,10% |
| BNG | 212.543 | 0,84% | 2 | 0,57% | -0,26% | 3 | 0,86% | +0,02% | 3 | 2 | 67.535 | 1 | 0,86% | +0,02% |
| CC-PNC | 174.629 | 0,69% | 2 | 0,57% | -0,11% | 2 | 0,57% | -0,11% | 2 | 2 | 29.621 | 0 | 0,57% | +0,11% |
| UPyD | 306.078 | 1,20% | 1 | 0,29% | -0,92% | 4 | 1,14% | -0,06% | 4 | 4 | 16.062 | 0 | 1,14% | +0,06% |
| NA-BAI | 62.398 | 0,25% | 1 | 0,29% | +0,04% | 0 | 0,00% | -0,25% | 1 | 0 | 62.398 | 1 | 0,29% | +0,04% |
| CA | 68.679 | 0,27% | 0 | 0,00% | -0,27% | 0 | 0,00% | -0,27% | 1 | 0 | 68.679 | 1 | 0,29% | +0,02% |
| EA | 50.371 | 0,20% | 0 | 0,00% | -0,20% | 0 | 0,00% | -0,20% | 1 | 0 | 50.371 | 1 | 0,29% | +0,09% |
| C's | 46.313 | 0,18% | 0 | 0,00% | -0,18% | 0 | 0,00% | -0,18% | 1 | 0 | 46.313 | 1 | 0,29% | +0,10% |
| PACMA | 44.795 | 0,18% | 0 | 0,00% | -0,18% | 0 | 0,00% | -0,18% | 1 | 0 | 44.795 | 1 | 0,29% | +0,11% |
| VERDES | 41.523 | 0,16% | 0 | 0,00% | -0,16% | 0 | 0,00% | -0,16% | 1 | 0 | 41.523 | 1 | 0,29% | +0,12% |
| PAR | 40.054 | 0,16% | 0 | 0,00% | -0,16% | 0 | 0,00% | -0,16% | 1 | 0 | 40.054 | 1 | 0,29% | +0,13% |
| CHA | 38.202 | 0,15% | 0 | 0,00% | -0,15% | 0 | 0,00% | -0,15% | 1 | 0 | 38.202 | 1 | 0,29% | +0,14% |
| NC-CCN | 38.024 | 0,15% | 0 | 0,00% | -0,15% | 0 | 0,00% | -0,15% | 1 | 0 | 38.024 | 1 | 0,29% | +0,14% |
| LV-GV | 30.840 | 0,12% | 0 | 0,00% | -0,12% | 0 | 0,00% | -0,12% | 1 | 0 | 30.840 | 1 | 0,29% | +0,16% |
| aralar | 29.989 | 0,12% | 0 | 0,00% | -0,12% | 0 | 0,00% | -0,12% | 1 | 0 | 29.989 | 1 | 0,29% | +0,17% |
| Totales | 25.448.681 | | 350 | | 14,81% | 350 | | 5,91% | 350 | 335 | | 15 | | 2,03% |

Figura 1. Resultados electorales tipo en elecciones generales

Nota: nótese los contrastes y la desproporción en número de votos a la hora de obtener un representante.

Fuente: elaboración propia a través de los datos del Think Tank (RUX, 2008).

El sistema de corrección castiga claramente a las fuerzas emergentes, da prioridad a las fuerzas minoritarias y garantiza la imbatibilidad y por lo tanto la inmovilidad de las fuerzas mayoritarias. Si vemos cuánto le cuesta el escaño a cada partido en la primera tabla, vemos que IU necesitó 256 816.2 votos para cada escaño, mientras que el EAJ-PNV solo necesitó 60 140, la cuarta parte; o que los 835 471 dan 10 escaños a CIU, mientras que IU, la tercera fuerza más votada, consigue solo cinco escaños con 1 284 081 votos. Realmente lo que se desprende de las cifras es que no interesa el cambio, y que lo importante es blindar la continuidad. A pesar de los datos, este sistema no es exclusivo de España, pues se utiliza también, entre otros países, en Argentina, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chile, Colombia, Croacia, Ecuador, Eslovenia, Finlandia, Francia, Guatemala, Irlanda, Israel, Japón, Países Bajos, Paraguay, Polonia, Portugal, República Checa, Suiza, Turquía, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

¿Política o electoralismo?

En el resumen de este artículo hablamos de la tendencia pasotista, del “yo paso de política”. Pero mientras vivamos en grupo, la política nos rodeará; es una característica inherente al ser humano, y hasta el grupo o tribu más recóndito y aislado tiene sus normas internas de funcionamiento. En las sociedades complejas modernas todo se hace más confuso: las tomas de decisiones van desde lo micro hasta lo macro. No somos nada sin tener en cuenta a los otros. Con todo esto, llegamos a la reflexión de si podemos prescindir de la política, y la respuesta, claramente, es un no rotundo.

Lo que sí podremos discutir es el tipo de instituciones y estructuras políticas que queremos que rijan nuestros designios y decidir si el modelo político que tenemos es el adecuado o no. Y también podremos plantearnos si lo que las agrupaciones políticas nos ofrecen tiene más carga de política o más bien es electoralismo y partidismo. Es decir, debemos preguntarnos si un cargo político está programado para tomar decisiones y gestionar, o si esto es secundario y lo principal es el partido. Muchos alcaldes no se cohíben a la hora de reconocer que deben lealtad a su partido. Esto tiene dos lecturas, pero una de ellas, cruel y perversa, es que los intereses del ciudadano quedan relegados ante los de una agrupación política. Por ello deberíamos empezar a distinguir entre política y electoralismo: la primera es una serie de normas que regulan la coexistencia en un grupo y el segundo es el interés de algunos grupos por dominar la vida política de un pueblo o colectivo. Por lo tanto, no pasamos de la política, pasamos de la casta política, que se abre

paso en la sociedad como un conjunto de privilegiados que vive de los sueños e ilusiones de los incautos que le votan.

Para comprender cómo afecta el electoralismo al votante, al ciudadano, podemos remitirnos a la persona que afirma “necesitamos un cambio, pero moralmente nunca votaría a otro partido”. Hablábamos anteriormente de la legión de adeptos que votarán siempre por el mismo partido, pase lo que pase y haga lo que haga su partido de referencia. Esta incapacidad crítica, con cierto aroma a rebaño, es opuesta al axioma marxista de someter todo a una crítica implacable. El aparato mediático y las agencias de *marketing* de los partidos políticos trabajan fuertemente para consolidar este sentimiento de pertenencia por una parte y de rechazo por otra. Si el mensaje es breve, mejor: no dejes de votar a A, que B eliminará las pensiones, o nos llevará a la ruina. Todos somos B, los A son los malos. Todo ello busca mantener esa dicotomía que hemos analizado, la izquierda frente a la derecha, los republicanos contra los demócratas. Para Bertolt Brecht (1986),

El peor analfabeto es el analfabeto político. No oye, no habla, no participa de los acontecimientos políticos. No sabe que el costo de la vida, el precio del poroto, del pan, de la harina, del vestido, del zapato y de los remedios, dependen de decisiones políticas. El analfabeto político es tan burro que se enorgullece y ensancha el pecho diciendo que odia la política. No sabe que de su ignorancia política nace la prostituta, el menor abandonado, y el peor de todos los bandidos, que es el político corrupto, mequetrefe y lacayo de las empresas nacionales y multinacionales. (p. 18)

Desgraciadamente, el partidismo, el electoralismo, está carcomiendo la política, a la que ha pretendido suplantar. Solo la formación, la educación, podría fomentar el cambio para superar este círculo vicioso, pero los sistemas educativos dependen directamente de las administraciones... ¿otra forma de perpetuar lo establecido?

El poder de los *lobbies*: a la conquista del grupo de opinión

Otro factor de influencia pujante en las decisiones electoralistas son los llamados *lobbies*, grupos de presión que consiguen desviar las decisiones políticas generales para beneficio propio. Podemos considerar la influencia de los *lobbies* como un poder mediático debido a la influencia que generan en el resto de la sociedad. Un *lobby* secular es y ha sido la Iglesia, generalmente asociada a los partidos más conservadores. El panorama opuesto es el de ciertos cantantes y

actores que apoyan abiertamente a los partidos más “progresistas”. El apoyo por afinidad sería legítimo si no se convirtiera en una fuente de beneficio propio a costa de las riquezas colectivas de un pueblo.

Lo más grave de la existencia de los *lobbies* es, en efecto, la política de favores debidos: en el turno de partidos cada vez más consolidado en occidente, tanto el partido afín como el opuesto van a legislar de manera favorable a estos grupos, a causa del miedo que genera su control o acceso a ciertos canales de comunicación masivos. Mediante subvenciones o contratos de cooperación, se consigue un trato de favor o, al menos, la moderación de las potenciales críticas. Si pensamos en el partido A, más o menos progresista, afín al *lobby* de los artistas y actores, a cambio de su apoyo en ciertas campañas y de la subliminal campaña electoral que pueden facilitar en sus *clubs de fans*, los “artistas” recibirán dinero y ayudas a través de favores y subvenciones. En cambio, la Iglesia, que es un *lobby* opuesto al progresismo, recibirá otro tipo de subvenciones para limitar las críticas hacia el gobierno. En caso de que en el poder se encuentre el partido B, la jugada será la opuesta. Pero ya sea por pagar favores o por pagar la paz y el silencio, el *lobby* se convierte en una hipoteca, en un cargo económico para el saneamiento económico de un país.

Aparte de los dos *lobbies* mencionados, también vienen generando el mismo rol la comunidad homosexual, los grupos ecologistas, las fuerzas sindicales, la patronal y ciertos sectores productivos. En todos los casos, su poder se basa en el acceso a los canales de comunicación, ya sean tradicionales o no, y a la posibilidad de mover un amplio sector del electorado. En algunos casos, el sector empresarial se aprovecha del potencial de estos grupos de opinión para hacer caja; así, los logros conseguidos por colectivos ecologistas son beneficiosos entonces para las empresas “verdes”.

Los *think tank*: cuando el *lobby* se viste de academicismo

Por lo general, el *lobby* ha comenzado a verse de manera peyorativa, a menos que se pertenezca al sector social que se beneficiará de sus logros. Por ello, la nueva tendencia son los *think tank*, *lobbies* institucionales que pretenden dotar sus informes con pretensiones de cierto cientificismo. El término, que literalmente podría traducirse como “depósito de pensamientos”, comienza a utilizarse también como “fábrica de ideas”. Frecuentemente, están relacionados con laboratorios militares, empresas privadas, instituciones académicas o partidos políticos. Sus opiniones y recomendaciones suelen ser elaboradas y defendidas por equipos

intelectuales multidisciplinares que elaboran análisis o recomendaciones políticas. El más influyente de los *think tank* españoles es el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, creado en el 2001. En México podemos citar el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) y el Centro de Estudios y Dialogo sobre América del Norte (CEDAN), y en Argentina, el Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL).

El Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (CLACDS), ubicado en Costa Rica, nos ayuda a comprender los fines de estas instituciones: “promover cambios en políticas públicas, estrategias empresariales y acciones de la sociedad civil que le permitan a la región alcanzar mayores niveles de competitividad y la sostenibilidad de su desarrollo” (Ramos, 2004, p. 22).

Marketing y electoralismo

Hoy se vende de igual manera un libro, un coche o un voto. La publicidad es capaz de hacernos creer que necesitamos imperiosamente aquello que hasta ahora desconocíamos y sin lo cual habíamos vivido hasta el momento de visualizar el *spot* publicitario o de la visita comercial. Consumir se ha convertido en sinónimo de felicidad y autocomplacencia en el mundo capitalista. Una imagen vale más que mil palabras, y en esta época que nos ha tocado vivir, la época de la comunicación audiovisual, recibimos un bombardeo constante de información: imágenes, mensajes, eslóganes, etc.



Figura 2. Campaña 2012 de Coca-Cola, Destapa tu felicidad

Nota: La publicidad de Coca-Cola vende un estilo de bebida antes que una bebida.

Fuente: tomado del análisis realizado por Muñoz (2012).

El cerebro es capaz de descartar lo superfluo, pero aquello que se repite y que recibimos por diversos canales —visual, auditivo— va calando y tomando hueco en nuestro subconsciente. Se dice, no en vano, que una mentira repetida cien veces se convierte en verdad, y viceversa. Así, nos podemos sorprender al llegar a casa por haber adquirido objetos que no habíamos pensado previamente que necesitábamos. Pero esto no solo pasa con las pequeñas cosas: las campañas electorales, así como los proyectos que regirán los destinos del país o región durante una cantidad de años variable, son sometidos a este bombardeo mediático, hasta tal punto que llegamos a reflexionar más al comprar una batidora que al votar.

Los diseñadores de las campañas electorales saben bien cómo funciona el mecanismo de toma de decisiones del cerebro humano, que es bastante simple a estos efectos, y presentan los programas como un producto de consumo más. Al igual que pasa con el resto de los artículos que saturan las estanterías de los supermercados, muchas veces no se transmite la esencia o bonanza del producto en sí, sino que se descalifica o se compara con otros productos de la competencia. Otras veces se intenta transmitir un modo de vida mejor o la pertenencia a una sociedad ideal derivada del consumo del producto: “Estás aquí para ser feliz”

(Muñoz, 2012, p. 135). Y otras veces caemos como consumidores ante el poder de un eslogan, antes tan simple como “beba Coca-Cola”. Este último caso funcionó perfectamente en la campaña del PSOE en España en el 2004: un simple pero efectivo “ZP Presidente”. Ese ZP fue una nueva manera de entender las estrategias electorales que marcaría futuras tendencias.



Figura 3. Campaña electoral PSOE 2004

Nota: La marca ZP, producto de una campaña de *marketing* que pretendía “vender” política de otra manera.

Fuente: tomado de Campmany (2005).

El poder de la imagen, del bombardeo, de la repetición de mensajes, es un elemento fundamental. Esto, unido a la brevedad de la memoria electoral del ciudadano, limitada a los 5 o 6 meses anteriores, hace que los últimos mensajes recibidos sean los predominantes, para bien o para mal, pasando por alto el ejercicio electoral completo: un escándalo mediático a última hora supuso la salida fulminante de la casa blanca de Bill Clinton, o, como ocurrió en las elecciones españolas del 2004, un hecho desencadenante horas antes de la convocatoria electoral, los atentados del 11 de marzo de Madrid, hicieron que los electores acudieran en masa a las urnas, pese que *a priori* las encuestas arrojaban una participación bastante menor.

Esta falta de memoria colectiva desemboca en otro de los males de la clase política: el *cortoplacismo*. Se gobierna y se planifica a corto y medio plazo. No se desarrollan planes sólidos más allá de lo que dura una campaña electoral, con lo que es difícil salir de problemáticas que requieran esfuerzos más consistentes, pues en esta lucha de intereses lo importante no es solucionar problemas, es decir, lo importante no es hacer política, sino hacer presencia.

No podemos terminar este punto de *marketing* electoralista sin dejar de hablar del papel de las manifestaciones, por ser un claro ejemplo de cómo el consumidor — el ciudadano es, a fin de cuentas, consumidor de votos en este mercado— es de nuevo manipulado. Las manifestaciones han sido tradicionalmente una herramienta de protesta ciudadana para reclamar sus derechos o disconformidades; sin embargo, en estos últimos años en los que los publicistas

han ocupado sus plazas en las sedes de los partidos, las manifestaciones se han convertido en actos electorales en los que cada partido mayoritario tira de lealtad y de sentimiento y saca a sus seguidores a la calle para protestar contra las decisiones del otro partido. Antes era pueblo contra el poder, ahora el poder contra el poder, el partido A contra el partido B, en un ejercicio de demostrar la mayor capacidad de convocatoria y un preocupante ascenso de conformismo social.

Mass media y partidos políticos

Cuando hablamos de separación de poderes, gustamos de creer que son tres: el *legislativo*, el *ejecutivo* y el *judicial*. Sin embargo, podemos destacar la existencia de un cuarto poder, en un contacto mucho más directo con la ciudadanía, como son los medios de comunicación. Los *mass media*, o medios de comunicación de masas, son canales de transmisión que llegan a una gran cantidad de público. Sus tres principios fundamentales eran entretener, formar e informar, sin olvidar que estas macroestructuras no surgían por generación espontánea, y que el beneficio empresarial es necesario. Los medios de comunicación masivos son la mejor inversión para aquellos negocios que necesitan de una constante manipulación de la información para generar una imagen pública cotidiana. Hemos hablado previamente de la falta de memoria electoral y del conformismo social. Por ello, quien controla el medio más popular consigue el triunfo.

Pero es cierto que montar un imperio mediático no es tarea fácil: es muy difícil conseguir lectores, adeptos, pero es más difícil sortear las barreras que va a ir poniendo la competencia y el poder. Por ello, vamos a distinguir entre dos tipos de medios: los masivos y los selectivos; los primeros más tradicionales, y los segundos, vestidos de una tecnoerótica postmoderna, han crecido auspiciados bajo el avance imparable de internet y las redes sociales.

Los principales medios de comunicación tradicionales son la prensa escrita, la televisión y la radio. Sin embargo, a esta lista podría añadirse el cine —en tanto que entretiene y enseña; ciertas distribuidoras, como Disney, tienen una función alienante y alineante pasmosa—, la novela —que puede hacer una crítica social tremenda y es capaz de saltar sutilmente las tijeras de la dictadura— y la música —la canción protesta ha erigido a algunos músicos en los activistas más conocidos del planeta—.

Los medios de comunicación selectivos se encarnan en un solo fenómeno social: internet. La red es un conglomerado donde todo tiene cabida, y además de acoger

a los medios tradicionales, suponen un *boom* al fomentar la comunicación horizontal. La revolución digital ha sido un revulsivo, pues si bien el derecho de expresión está reconocido en un importante número de países, poder canalizar la expresión y difundir las ideas era una tarea compleja en exceso debido a la polarización de los medios de comunicación: el derecho de expresión era, pues, algo limitado al ámbito privado en la era preinternet.

Sin embargo, la democratización digital permite dar voz a pie de calle. El fenómeno *blog* cobró fuerza cuando en la guerra de Irak los soldados podían contar en primera persona lo que estaban viviendo y hacer llegar al conjunto de la sociedad una visión muy distinta a la que estaban transmitiendo la prensa tradicional. Era una nueva dimensión del periodismo, el reportero de calle, independiente y sin la franquicia de la censura editorial.

Tabla 1. Cuadro comparativo entre los medios tradicionales y los digitales

| <i>Mass media</i> tradicionales | <i>Mass media</i> selectivos |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • Destinado a todos. • Producto estándar. • Estructura costosa. • Su meta es el uniformamiento social. • Es unidireccional. • Información vertical. • Perspectiva omnipotente. | <ul style="list-style-type: none"> • Destinado a una tipología concreta. • Producto personalizable. • Estructura asequible sobre una infraestructura compleja. • Nos permite creer que somos más libres (espejismo de libertad). • 2.0: el consumidos es también creador. • Información vertical, pero también horizontal. • Perspectiva Interactiva. |

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, no estamos para alabar las bonanzas de los medios digitales, sino para analizar la *massmediatización* de la política. Porque, efectivamente, no existen los medios transparentes, no se transmite una información tal cual. Y es que cada cual lee —mira o escucha— lo que quiere. ¿Por qué son tan importantes los medios de comunicación masivos? Porque nos enseñan a ser, porque crean tendencias y porque guían las decisiones de la sociedad. Es decir, los *mass media* son un *lobby* gigantesco y supercomplejo en sí mismo.

Los medios de comunicación están convenientemente polarizados y estructurados: una corporación de medios —televisión, radio, prensa, etc.— defenderá los intereses del partido A y se esforzará en crear un amplio sector de opinión social favorable; y otra corporación, presuntamente opuesta, defenderá los del equipo B. A cambio, el partido apoyará debidamente a su corporación aliada —concesión de

licencias, ayudas, etc.—. Cualquier intento de un tercer elemento en este pulso será fagocitado, por interés de los medios y de los partidos, ya que el turno de poder político viene transformándose en un turno de predominancia en el mercado. Pero ante este entramado, que parece simple, cabe preguntarse si realmente hay un juego limpio y si los partidos políticos participan en esta actividad regidos por sus ideales o si, por el contrario, se trata de un único ente, partido o corporación, dispuesto a monopolizar el pensamiento. En este caso, cabe preguntarse si el medio es producto del partido o viceversa; es decir, ¿la clase política es marioneta de los medios o estos son panfletos de aquellos?

El ciudadano 2.0

Siguiendo con la influencia y la tremenda impronta que internet está dejando en la sociedad, podemos decir incluso que estamos ante un nuevo cambio de paradigma. El ciudadano global, con conciencia e *identidad planetaria* está siendo consciente de la importancia de la toma de decisiones a nivel global. No se puede creer a estas alturas que podemos permanecer en nuestro pequeño reino, ignorando los problemas que afectan a otros humanos en otras partes del mundo. Por ello, se ve tomado por una cierta desafección política, debida, tal vez, a la sobredosis de ideología. Aferrarse a ideas decimonónicas y defender el férreo control de las instituciones políticas pierde sentido a pasos agigantados en una sociedad de tendencias planetarias. El mundo camina, desde hace poco tiempo a esta parte, hacia una sociedad global donde la inteligencia colectiva será el motor de desarrollo, hasta tal punto que, si no es colectiva, no podrá ser llamada inteligencia.

Quizá nos parezca utópico este futuro esbozado, pero ¿no es más utópico pensar que las cosas van a seguir tal como están, con un occidente colonialista manteniendo un estatus inmoral conseguido de explotar al 85 % de la humanidad?, ¿no es más utópico pensar en una pequeña oligarquía que se apoltrona en el poder mantenida por sus rebaños de fieles? El mundo tiende hacia una sociedad global, y su forma de gobierno ideal será el gobierno red. Falta definir un poco más por dónde encaminará sus pasos, pero el cambio está por llegar. Tan solo es necesario mirar los cambios sociales acaecidos en los últimos diez años —desde el famoso efecto 2000— para darse cuenta de que esto es imparable.

Cuando los políticos contaminaron el ciberespacio

El ciberespacio surgió con fines gubernamentales, no nos engañemos. Pero un espejismo libertario en los años 90 nos hizo creer que sería un espacio de libertad donde los ciudadanos de la aldea global disfrutarían de un escenario en el cual compartir inquietudes. Nada más lejos de la realidad. La red sufre censuras en países con regímenes totalitarios como China, mientras que las “democracias avanzadas” de la Unión Europea se afanan en tener su control, frente a la resistencia de plataformas ciudadanas —cuya voz es ignorada— y compañías telefónicas con miedo a perder clientes en masa —cuyo poder económico es temido por los gobiernos—.

Ante la difícil justificación en una democracia de las pretensiones absolutistas de líderes como Gordon Brown o Nicolás Sarkozy, las diferentes agrupaciones políticas idean mil y una maneras de colonizar la red. En las elecciones presidenciales españolas de 2004, el intercambio de SMS supuso una nueva forma de hacer campaña. En las elecciones locales y regionales de 2007, los mandatarios locales de los diferentes partidos se afanaron en inaugurar sitios web para presentar sus programas, esos panfletos de los que se habla hasta la saciedad durante un par de meses, pero que caen en olvido durante los cuatro años siguientes. Sarkozy y Obama disfrutaron de los beneficios que les ofrecía la red, y no solo consiguieron votos, también financiación. Sin embargo, a pesar de los beneficios que la red les ha dado ¿por qué se obsesionan en limitarla?, ¿la quieren solo para ellos?, ¿o pretenden hacernos creer que internet es la herramienta para ese engendro que llaman política 2.0? La red es un medio que permite la libertad al ciudadano global, al ciudadano red. Esperemos que no se convierta en un medio de propaganda más.

Otros se atrevieron a introducirse en la blogosfera, acaparando el fenómeno blog como si fuera una invención suya —los políticos electos suelen ir por detrás de la sociedad, y después atrapan los avances sociales para apropiarse de ellos— donde una legión de subordinados trabajaría para responder en nombre de la voz de su amo a las peticiones de la ciudadanía. Poco a poco, sin darnos cuenta, se han ido colando en Second Life, en Youtube o hasta en eBay. Y ¿cómo no?, hasta estos escenarios digitales ha traído también todo su circo de broncas y malos modales, moneda corriente en congresos, senados y en los medios de comunicación del poder. No dejemos que ocupen internet.

¿Hacia dónde avanza el estado moderno? ¿Tiene futuro el Estado red?

Los Estados han venido manteniendo el control del pensamiento durante milenios. Si inicialmente su función era administrar los excedentes que las florecientes sociedades fluviales iban acumulando, cada vez fueron adquiriendo más competencias, y en poco tiempo controlaban la moralidad y las vidas de los gobernados. Para ello se rodearon de dos instituciones creadas al efecto: ejército e Iglesia. La represión se ha venido manteniendo hasta nuestros días. Sin embargo, voces críticas, filósofos y sociólogos hablan de la desaparición del Estado como lo conocemos hoy día.

Bertrand Russel (2009[1917]) y posteriormente Noam Chomsky (2007) hablan de la desaparición del estado. También la obra de Castells (2006, 2009), que nos habla del Estado red, apunta a este inminente cambio al que las fuerzas políticas convencionales no están dispuestas a enfrentarse mientras se aferran a estructuras decimonónicas. ¿Será posible esta nueva sociedad? ¿Estamos preparados para vivir en libertad, sin un control gubernamental que delimite nuestros pasos? La respuesta la obtendremos en los próximos años.

Hacia una política del miedo (a modo de conclusión)

PIIGS es una etiqueta despectiva que el Financial Times y otros medios de comunicación, sobre todo británicos, utilizaron para referirse a los países del sur de Europa y que, además, ocupaban posiciones periféricas en la economía. Previamente, Newsweek, The Economist o The Times ya habían usado esporádicamente este acrónimo para ridiculizar a Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España (*Spain*), los países cerdos, los *pigs*, haciendo referencia a una frase hecha que en inglés sirve para metaforizar algo inverosímil: *The flying pig* (el cerdo que vuela). Así, las economías de estos países habrían volado gracias a la “evangelización económica” de los caritativos europeos del norte para desplomarse poco tiempo después por su malhacer.

Durao Barroso, presidente de la Comisión Europea, desarrolló una larga y meteórica carrera política en Portugal. En los años 70, antes de la revolución de los claveles, se definió como maoísta y militó en el partido comunista portugués. Años después giró hacia la derecha y se afilió al PSD. Entre 1985 y 1995 participó junto Aníbal Cavaco Silva en la europeización de su país, ocupando cargos como Subsecretario de Estado en el Ministerio de Interior, Secretario de Estado de Asuntos Externos (1987-1992) y Ministro de Asuntos Exteriores (1992-

1995). En 1995 fue elegido diputado, y cuatro años más tarde fue designado presidente del PSD, convirtiéndose en líder de la oposición. En abril de 2002 se convirtió en Primer Ministro portugués, cargo del que dimitió dos años después para hacerse cargo de la presidencia de la Comisión Europea, sucediendo al italiano a Romano Prodi, cargo que renovó en 2009. El portugués, a pesar de haber pilotado uno de los cerdos, ha hecho declaraciones poco positivas hacia estos países menos favorecidos y ha reprochado sus políticas económicas en más de una ocasión, especialmente en el caso de Grecia, al afirmar que su única respuesta es la catástrofe. Como otros líderes políticos, llama a la disciplina y a la austeridad para salir de una situación que ya es de por sí dramática ante una crisis que, además de económica y financiera, es también una crisis social. Al menos queda abierta una puerta a la esperanza, aunque pase por el sacrificio, como siempre, de las clases trabajadoras: hay que apretarse el cinturón, axioma preferido por los dirigentes europeos que, independientemente de sus siglas de partida, abrazan un liberalismo feroz nada más al alcanzar el poder. Así, Merkel felicita a España por los aparentes “reajustes y esfuerzos”, traducidos en el ámbito de la calle por pérdidas de derechos y calidad de vida de los trabajadores y el mantenimiento de privilegios injustificables entre los políticos.

¿Están solos los políticos en esta campaña del miedo global? Indiscutiblemente no. Porque es evidente que la crisis y el pánico de los trabajadores son muy beneficiosos no solo para campañas electorales populistas, sino también para las grandes empresas y los dogmas de fe en decadencia. Por ello, políticos, empresarios y líderes religiosos han buscado la herramienta óptima que pueda legitimar esta opresión al ciudadano medio, todo ello aderezado con la complicidad de los medios de comunicación, generadores de opinión por excelencia. Este perverso instrumento se ubica en Suiza y es conocido como el Foro Económico Mundial (World Economic Forum, WEF), que fue fundado en el país alpino en 1971, el mismo año en que, aunque nos parezca sorprendente para una democracia europea, se establecía el derecho al voto de la mujer en esta nación. Aparentemente sin fines de lucro según sus estatutos, tiene su sede en Ginebra, y es conocida su asamblea anual en Davos. En el Foro de Davos 2012, los iluminados y benévolos representantes de las empresas circunscritas a esta entidad llegaron a una conclusión determinante: los tres riesgos principales para la recesión son Europa, el euro y la UE.

El foro no busca un lucro directo, pero sí una serie de ventajas fehacientes. El enemigo de Davos es evidentemente el estado del bienestar, que viene a ser el reparto de las migajas que las grandes fortunas del planeta dejan sobre el mantel

de su opulencia a cambio de un espejismo de democracia y libertad en el mundo occidental. Porque tras esa cortina dialéctica de esfuerzo, solidaridad y reajustes, lo que se busca en última instancia es la supresión de los derechos conseguidos por los ciudadanos desde la revolución francesa de 1879. Nos dicen:

Lamentamos sinceramente decirles que han vivido por encima de sus posibilidades y van a pasar años de penalidades. Lamentamos sinceramente reconocer que la banca es una de las grandes culpables de esta crisis, pero es intocable porque sin ella todo esto se viene abajo. Lamentamos sinceramente comunicarles que todos los problemas globales se resumen en uno, Europa, y que como las leyes de la economía son despiadadas, Europa lo va a pagar caro. (Pérez, 2012, párr. 1)

¿Vivir por encima de las posibilidades? No deja de ser una tautología falaz. Más grave aún si procede de empresarios carentes de ética como Gerardo Díaz Ferrán, quien fuera presidente de la CEOE, que afirmaba alegremente que los salarios deberían subir menos que los precios, tras haber vendido productos en su empresa, Viaje Marsans, a sabiendas de que los clientes no podrían consumir el servicio debido a su inminente cierre. Vivir por encima de las posibilidades no es trabajar hasta los 67 años y soportar subidas de impuestos y recortes de sueldo mientras que la banca recibe miles de millones de euros del BCE y de las arcas públicas, para mantener unos privilegios inmorales, como la pernada de Francisco Luzón (BSCH) en su jubilación, cuando recibió 56 millones de euros.

Y es que la situación llega a un cinismo desafortunado cuando el banquero con sus declaraciones nos quiere tomar el pelo al afirmar que “cuando miro a mi alrededor, incluso hoy, en medio de esta terrible crisis económica, no puedo dejar de reconocer que como persona y como país hemos llegado donde jamás soñamos que podíamos llegar” (Díez, 2012, párr. 1). Contrasta esta opinión, no sabemos si utópica o sarcástica, con la de su compañero Alfredo Sáez, con un sueldo de 9 millones de euros anuales, que afirmó en 2004 que era urgente desmontar el estado del bienestar europeo, y que no había quince años para hacerlo, toda vez que se veía envuelto en un turbio proceso judicial heredado de su época de presidencia en Banesto, de la que, paradójicamente, el banquero quedó en libertad y el juez Luis Pascual Estevill fue condenado por prevaricación y detención ilegal en 1996. Efectivamente, el Estado español en una maniobra iniciada por el soista Zapatero y continuada por el ppeista Rajoy, en menos de dos lustros se han esforzado en iniciar el desmantelamiento social como pidió Sáez.

El empresario Adolfo Domínguez tampoco ha dudado en arremeter contra “profesores, médicos y funcionarios” y renegó de “los derechos que no podemos pagar” (Pampín, 2010). Al respecto de estos derechos, en un ejercicio de lo que él debe interpretar como “estimulo laboral”, ha defendido la prorrogación de la edad de jubilación que “se hará, protesten lo que protesten”. Efectivamente, un funcionario con unos derechos laborales y un sueldo más o menos digno es un peligroso espejo en el que pueden mirarse los trabajadores de Domínguez, quienes “disfrutan” de un salario medio por debajo de los 800 euros. Pero aún cabe más cinismo en el mundo de la moda y las pasarelas, y otras grandes firmas internacionales como Tommy Hilfiger, Timberland, H&M, Marks & Spencer, Diesel, Gap, C&A o las españolas Inditex, El Corte Inglés y Cortefiel, que producen en países subdesarrollados o en vías de desarrollo, empleando a niñas y adolescentes que trabajan sin contrato, privadas de libertad y en condiciones insalubres durante más de 72 horas a la semana por un salario de 0.88 euros al día (Centre for Research on Multinational Corporations [SOMO] e India Committee of the Netherlands [ICE], 2011).

Este tipo de empresas y sus ejecutivos, acostumbrados a hacer declaraciones tan poco acertadas, son los que forman la lista de los 13 000 “business leaders”, que valoran las economías de 139 estados en el planeta. Con estas observaciones se elabora el Índice de Competitividad Global, biblia de la economía neoliberal, un estudio dirigido por el economista Xavier Sala i Martín que sitúa a España en el puesto 36, muy por detrás de países como China y muy cerca de Tailandia o Barbados, lo que ya apunta hacia dónde quiere dirigir sus pasos la patronal internacional. Siguiendo con las téticas listas a las que parecen tan aficionados, en 2007 el Foro estableció la “Asamblea Anual de Nuevos Campeones” — también denominada “Davos de Verano”— que se realiza anualmente en China. Esta es una asamblea para las empresas que el Foro denomina “Empresas de Crecimiento Global”, empresas líderes que principalmente pertenecen a países emergentes de rápido crecimiento, como Brasil, Rusia, India y China, grupo de países al que denominan BRIC —ladrillo—, en clara oposición a los PIIGS europeos. Políticos, empresarios y banqueros recalcan el vicio del ciudadano medio y le recriminan su obsesión por tener un salario, techo y comida. A fin de cuentas, no han conseguido todas las aspiraciones: solo han conseguido el derecho al despido libre y que sus trabajadores trabajen 10-12 horas por un sueldo de entre 800 y 1000 euros. Su meta está más lejana en el tiempo y el espacio: como ya no hay vuelta hacia la Edad Media, el planteamiento para salir de la crisis es seguir el modelo laboral de China o África.

La política del miedo no es un hecho aislado ni fortuito, ni tampoco una teoría conspiratoria: el miedo y la crisis venden, preparan y resignan al ciudadano para una pérdida de derechos. El miedo genera enfrentamiento social y división entre ciudadanos. Las agencias de calificación de riesgo como Standard & Poor's (S&P), Moody's y Fitch Group mantienen la tensión social en torno a un fatídico código alfanumérico capaz de condenar a la bancarrota a un país sin que este sea consciente del alcance de la decisión. Todo ello para proporcionar aparato logístico a una crisis económica que no es una crisis productiva, sino un problema estructural, de consumo; de un consumo que viene bien para la avaricia capitalista, pero que no es responsable ni sostenible planteado desde la hipótesis de la agotabilidad de los bienes del planeta a nivel global. Habitamos un planeta con 7000 millones de seres humanos, donde un 20 % de la humanidad, Occidente, consume el 80 % de los recursos en detrimento del resto. Pero solo un 1 % de esa minoría controla el 90 % del capital. El miedo interesa a las fuerzas continuistas porque les ayuda a mantener las estructuras de poder y a que aquellos que amasan grandes fortunas sigan en sus puestos, mientras que el ciudadano base, dentro de las limitaciones de cada país, recoge las migas de los que ostentan el control.

En este orden de ideas, y como conclusión de este apartado y de este ensayo, podemos especular e intentar abrir una vía de reflexión, no siempre optimista, sobre la sociedad que está llegando. La economía europea puede tomar dos rumbos ante el envite que supone la globalización: por un lado, puede seguir creciendo socialmente, compartiendo el progreso y respetando los pilares que se han ido forjando desde la revolución francesa y que ha generado una sociedad más o menos solidaria; o, por otro, puede mirarse en el espejo de las llamadas economías emergentes, esa utopía vendida por las grandes multinacionales y los gobiernos que tratan de convencer a sus votantes de que no hay alternativas a la pérdida de derechos sociales. Porque es hasta cierto punto comprensible que las empresas prefieran el trabajador-esclavo y el modelo chino, es decir, más horas de trabajo, menos salario, ningún derecho, y abracen la tesis de un modelo de estado neo-feudal. Pero lo más grave es que los gobiernos occidentales apoyen esta tendencia y no tomen medidas para proteger lo que tantos años ha costado conseguir. Podemos afirmar, sin miedo a confundirnos, que a pesar del *buenrollismo* emanado de la política 2.0, de los presidentes blogueros y ministros twitteros, nos encontramos ante la derechización de las estructuras políticas.

Si retomamos la cuestión inicial en la que nos planteábamos si seguía existiendo la derecha y la izquierda en la política, podemos atrevernos a plantear que, desgraciadamente para la sociedad, la política en sí es una estructura de derecha,

por cuanto no favorece el cambio ni el progreso social, y se deja prostituir cuando la banca y las grandes empresas son las que gobiernan a pesar de no haber sido elegidas en las urnas.

Referencias

- Barbery, M. (2007). *La elegancia del erizo*. Seix Barral.
- Bierce, A. (1999[1911]). *Diccionario del diablo*. Editorial Elaleph.
- Brech, B. (1986). *Poemas 1913-1956*. Editorial Brasiliense.
- Campmany, J. (2005). *El efecto ZP: 1000 días de campaña para llegar a la Moncloa*. Planeta.
- Castells, M. (2006). *La Sociedad Red*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Alianza Editorial.
- Centre for Research on Multinational Corporations [SOMO] e India Committee of the Netherlands [ICE]. (2011). Captured by cotton. Exploited Dalit girls produce garments in India for European and US markets. <https://www.somo.nl/wp-content/uploads/2011/05/Captured-by-Cotton.pdf>
- Chomsky, B. (2007). *Estados Fallidos: El abuso de poder y ataque a la democracia*. Ediciones B.
- Díez, L. (2012, enero 20). Otro banquero (Luzón, del Santander) que se lleva 56 millones de euros al retirarse. *Cuarto Poder*. <http://www.cuartopoder.es/laespumadeldia/2012/01/20/otro-baquero-luzon-del-santander-que-se-lleva-56-millones-de-euros-al-retirarse>
- Marx, K. (1843). *Carta de Karl Marx a Arnold Ruge (1843)*. Archivo Marx-Engels. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m09-43.htm>
- Modak, F. (Coord). (2008). *Salvador Allende. Pensamiento y acción*. Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100825034410/modak.pdf>
- Muñoz, F. (2012). *La marca de la Felicidad*. Lid Editorial.
- Parlamento Europeo. (2009). Resultados de las elecciones europeas de 2009. *Parlamento Europeo*. <https://www.europarl.europa.eu/elections2014-results/es/country-introduction-2009.html>
- Pampín, M. (2010, febrero 4). Adolfo Domínguez pide despido libre y descalifica el Estado de bienestar. *El País*. https://elpais.com/diario/2010/02/04/galicia/1265282296_850215.html
- Pérez, C. (2019, enero 20). Davos ve tres riesgos: el euro, Europa y la UE. *El País*. https://elpais.com/diario/2012/01/29/economia/1327791606_850215.html
- Ramos, E. (2004). La organizaciones de la sociedad civil y la responsabilidad social corporativa. *Fundación Ecología y Desarrollo*. <https://ecodes.org/phocadownload/17.pdf>
- Real Academia Española. (2022a). Político, ca. En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). <https://dle.rae.es/pol%C3%ADtico>
- Real Academia Española. (2022b). Zurdo. En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). <https://dle.rae.es/zurdo>
- Russel, B. (2009[1917]). *Ideales políticos*. Tecnos.

RUX. (2008, marzo 9). ¿Son las elecciones la fiesta de la democracia? *El futuro se decide hoy*, *Hay Alternativas.es*. <https://www.hayalternativas.es/son-las-elecciones-la-fiesta-de-la-democracia#simulacion-elecciones2008es>

Saramago, J. (2004). *Ensaio sobre a lucidez*. Romance.